

COSMOVISIÓN FILOSÓFICA DEL EMPIRISMO ARISTOTÉLICO AL CONSTRUCTIVISMO DE VYGOTSKY, UNA RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN Y LA DISCAPACIDAD

Luis Albarrán
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela

RESUMEN

El presente ensayo nace de una reflexión sobre la concepción constructivista del aprendizaje escolar, haciendo énfasis en la educación y la discapacidad, siendo el estudiante quien tiene un papel activo en la consecución de sus propios aprendizajes mediante la participación directa y con pensamiento crítico en cada una de las actividades planteadas por el docente encargado del proceso educativo, partiendo de las actividades desarrolladas por el estudiante de forma independiente y en las de mayor complejidad donde amerita ayuda. El punto común de la corriente del pensamiento empirista de Aristóteles y el constructivismo de Vygotsky, está dado por la afirmación de que el conocimiento es un proceso dinámico y participativo, a través de la interacción entre la información externa percibida, interpretada y re-interpretada por la mente, desarrollando y construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos, frente a la comprensión del estudiante, quien activa sus mecanismos de percepción, además del análisis por medio de una posterior respuesta, aquí el estudiante con discapacidad resuelve diversas situaciones promoviendo la creatividad, la toma de decisiones y la resolución de problemas desde el aula. Desde esta perspectiva, el ensayo plantea una visión de la educación y la discapacidad sustentada en lo integral, holístico, dialéctico, comunicacional, hermenéutico, liberador e inclusive espiritualista, legitimando las experiencias y saberes.

Palabras Clave: *Empirismo Aristotélico, Constructivismo, Educación, Discapacidad.*

Recibido: 03/07/2020

Aceptado: 30/10/2020

In Situ. e-ISSN: 2610-8100. Volumen 4. Número 4/Abril-Diciembre 2020/Año de publicación 2021

PHILOSOPHICAL WORLDVIEW FROM ARISTOTLE EMPIRISM TO VYGOTSKY CONSTRUCTIVISM, A RELATIONSHIP WITH EDUCATION AND DISABILITY

Luis Albarrán
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela

ABSTRACT

This essay is born from a reflection on the constructivist conception of school learning, emphasizing education and disability, the student being the one who has an active role in achieving their own learning through direct participation and critical thinking in each one of the activities proposed by the teacher in charge of the educational process, starting from the activities developed by the student independently and in those of greater complexity where help is needed. The common point of the current of Aristotle's empiricist thought and Vygotsky's constructivism is given by the affirmation that knowledge is a dynamic and participatory process, through the interaction between external information perceived, interpreted and re-interpreted by the mind, progressively developing and building increasingly complex explanatory models, in front of the student's understanding, who activates his perception mechanisms in addition to the analysis by means of a subsequent response, here the student with disabilities, solves various situations promoting creativity, decision making and problem solving from the classroom. From this perspective, the essay raises a vision of education and disability based on the integral, holistic, dialectical, communicational, hermeneutical, liberating and even spiritualist, legitimizing experiences and knowledge.

Keywords: *Aristotelian Empiricism, Constructivism, Education, Disability.*

Al incursionar en el apasionante mundo de la filosofía, resulta importante estructurar una organización del tópico, permitiendo así contextualizar por una parte aspectos interconectados con su historia y por la otra, aspectos cuya correspondencia se fundamenta en sus orígenes epistémicos. Uno de los primeros pasos dados al iniciar el estudio en áreas de conocimientos poco conocidas, es el establecimiento de las definiciones primordiales a partir del significado etimológico de las palabras; en particular para este ensayo la palabra filosofía. El vocablo filosofía surge de la unión de dos palabras griegas “philein” o “philos” y significa amigo, preferencia o amor; y “sophia” significando sabiduría; lo anterior indica, desde el punto de vista etimológico, el concepto “filosofía”; por ello Salgado (2012) refiere la idea de “el saber primero, fundamental, más importante, es el saber teórico o “theoría”, esto es, la contemplación o conocimiento de los principios de todas las cosas. Y esto es a lo que Aristóteles había de llamar sabiduría” (p. 5).

La esencia de la filosofía, es el amor al conocimiento impulsándonos a entender la autoreflexión del espíritu referente a su conducta valorativa, teórica y práctica, caracterizando también una aspiración del conocimiento y conexión entre ellas, es decir, una conexión racional del universo. En tal sentido, la filosofía busca la razón de ser de las cosas, por eso el ser humano comienza a filosofar cuando se pregunta: ¿de dónde vengo? ¿qué sentido tiene la vida? ¿hacia dónde voy?, entre otras. La anterior reflexión permite otorgar una visión global al relacionar los diversos elementos que conforman nuestro mundo; en concordancia con lo planteado, Alberdi (1978) expresa “no hay, pues, una filosofía universal, porque no hay una solución universal de las cuestiones. Cada país, cada época, cada filósofo ha tenido su filosofía peculiar, que han dado distintas soluciones de los problemas del espíritu humano” (p. 13)

De esta manera, se da inicio al periplo entre la historia y la filosofía, señalando los referentes filosóficos de Platón y Aristóteles. De acuerdo con Valhondo (2002), “la filosofía occidental atribuye sus orígenes en Grecia con sus dos corrientes principales: El idealismo y el empirismo” (p. 43). El idealismo con su principal exponente Platón, aplica la doctrina caracterizada por la superioridad de las ideas, el mundo perfecto, la dialéctica de la lógica, el pensamiento referente a la realidad y la experiencia. Como refiere Nehamas (2010), Sócrates cuestiona “del mismo modo como generalmente lo hace en relación con sus interlocutores en las obras de Platón más explícitamente dialécticas” (p. 197). Así Platón, influido por Sócrates, afirmaba que el conocimiento podía obtenerse; debía ser seguro e infalible, objetivo, verdadero y real, en contraste con las situaciones fundamentadas solo en apariencias. Asimismo, hace referencia al conocimiento, estableciendo el punto más alto del saber y concierne a la razón en vez de la experiencia. La razón utilizada de forma debida, conduce a ideas ciertas constituyendo el mundo real.

La corriente contrapuesta al idealismo fue el empirismo epistemológico de Aristóteles, citado en Salgado (ob. cit.), quien consideraba la base fundamental del conocimiento verdadero a la experiencia, “nada hay en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos. El conocimiento comienza por los sentidos. El cuerpo, que es quien nos pone en contacto con lo que nos rodea, dispone tanto de sentidos externos, como internos” (p. 10). La percepción desechada por Platón a manera de conocimiento engañoso era el punto de partida necesario y obligatorio, no sólo de toda la filosofía, sino de todas las ciencias. Igualmente, Aristóteles asume que la comprensión inicia en los sentidos y las captaciones

de los sentidos son aprehendidas por el intelecto en forma de imágenes, permitiendo la construcción de la experiencia y las prácticas de la propia cultura.

Desde esta perspectiva, y en concordancia con el precitado autor, se destaca al empirismo como una corriente percibida frente al racionalismo, afirmando que la comprensión procede de la experiencia, ya sea experiencia interna (reflexión) o externa (sensación). De esta manera, como lo establece Ramírez (2009) quien argumenta “Para el empirismo, el conocimiento es producto de la percepción sensorial” (p. 222). Por lo que el empirismo como corriente filosófica, establece que la razón epistémica no extrae sus contenidos de la cognición, sino exclusivamente de la experiencia. El espíritu humano está por naturaleza vacío; es una hoja en blanco, y se escribe a través de la experiencia. Todos los conocimientos, incluso los más ordinarios y abstractos proceden de la experiencia.

En esta encrucijada y en el marco de la transición paradigmática se encuentra la corriente racionalista, que se deja llevar solo por una idea determinada, de comprensión lógica, mientras el empirismo parte del valor de la experiencia siendo su fuente de conocimiento (Hessen, 2010). El referido autor justifica su posición acudiendo a la evolución del pensamiento y del conocimiento humano, el progreso emergente prueba, en opinión del empirismo, la alta jerarquía de la experiencia en la producción de los conocimientos. En el caso específico, con el aprendizaje en la educación y la discapacidad, el niño comienza por tener percepciones concretas, sobre cuyas bases llega paulatinamente a formar representaciones generales y conceptos superiores. Cuando somos niños comenzamos a socializarnos y conocernos, produciéndose una abertura de miradas, surgen nuevas formas de ver y entender nuestro contexto, la imaginación es el elemento clave en el niño quien adquiere el conocimiento, define su identidad, su cultura además de sus diversas tradiciones, hasta llegar a tener conciencia y libertad de pensamiento.

Con estos planteamientos se puede entender, que en el transcurso de la historia ha existido una reflexión filosófica sobre ¿qué son las cosas? y ¿de qué están hechas?, y ha tenido un fundamento en la indagación del propio cosmos y los componentes de los que está constituido incluso el ser humano. Partiendo de estos planteamientos, resulta pertinente conectar previamente algunos conceptos fundamentales respecto a las tendencias psicopedagógicas vigentes, pues se logra apreciar una relación entre las corrientes filosóficas antiguas y la pedagogía actual.

Los enfoques e investigaciones desde el ámbito de la psicología educativa sobre los mecanismos del aprendizaje en los seres humanos han tenido gran incidencia en cómo instruir, es decir, en cómo lograr aprendizajes; una inquietud evidentemente propia de la pedagogía. Las diversas teorías del aprendizaje se han ido forjando a lo largo de la historia y, consecuentemente, las diversas concepciones del proceso de enseñanza aprendizaje se han ido convirtiendo en una cuestión clave, articulando a lo largo de las últimas décadas, con los elementos de cada tendencia educativa. La inquietud de la psicopedagogía se centra en saber ¿Cómo aprenden las personas?, y, en consecuencia, dar respuesta a la interrogante de: ¿Cómo enseñarles mejor?

En este sentido, la tendencia actual propia de los especialistas en educación, es concretamente, su posición a la hora de exponer el proceso de aprendizaje en los seres humanos. Algo similar ocurría en la antigüedad con las corrientes filosóficas; concretamente el idealismo de Platón y el empirismo epistemológico de Aristóteles. De las teorías del aprendizaje emanan las teorías de la enseñanza. Es decir, del estudio psicológico del aprendizaje

humano se deriva la propuesta pedagógica sobre cómo se ha de proceder hasta alcanzar nuevos aprendizajes, nuevas teorías, reflexiones y acciones. Numerosos docentes adoptan una forma de enseñar sin saber o tener consciencia de estar situados en un paradigma. La acción cotidiana de la profesión los ubica ineludiblemente en uno de los dos grandes entornos psicopedagógicos actuales a saber: el conductismo o el cognitivism.

De esta manera, Hurtado (2006) al referirse al tema expresa “decir que alguien es conductista es comportarse frente a la conducta de otro y ajustarse a la convención de una comunidad que establece responder de cierta manera ante el comportamiento de otro individuo.” (p. 325). La conducta observable es su verdadero objeto de estudio, los elementos no perceptibles no existen ni son objeto de estudio. Pudiéndose relacionar el conductismo con la idea de logos, palabra indicativa de, proporción, razón, decir. El logos es una razón filosófica donde el ser humano puede identificar conceptos, buscar coherencias o contradicciones y deducir otros (Lledó, 1973). La familia del conductismo muestra los rasgos de identidad intelectual, el interés por medir lo visible y de objetivar fundamentos, la insistencia en el carácter de materialidad propio de los objetos de estudio. Lo no experimentable o perceptible no puede ser extrapolado con rigor científicamente admisible. Desde la representación más extrema de esta tendencia psicopedagógica se podría proyectar a un ideal de que todo fuese sometido a un escenario de laboratorio.

El conductismo parte de una concepción mecanicista, su visión de la realidad es asimilable a la de una máquina. El funcionamiento de esta máquina ha de poder ser descifrado, desarticulado de forma experimental. Las anteriores precisiones, dan razón a los conductistas en concebir el aprendizaje como un asunto de formación de conexiones entre estímulos y respuestas. Hay una representación básica en toda la conducta humana y es el esquema Estímulo-Respuesta-Refuerzo, como lo plantea Skinner “La operación del refuerzo se define como la presentación de un cierto tipo de estímulo en una relación temporal con un estímulo o bien con una respuesta” (citado en García, 2001, p. 46).

Siendo toda conducta humana la respuesta a un estímulo, la recompensa o el castigo refuerzan positivamente o negativamente unas determinadas respuestas. Creando unas condiciones alrededor de un estímulo, de esta manera las condiciones permanecen asociadas al estímulo, y se puede obtener una respuesta buscada. Se trata de fortalecer las respuestas anheladas frente a un estímulo. Del paradigma conductual se deriva un modelo de enseñanza aprendizaje, de forma breve, se podrían resaltar los planteamientos de Albarrán (2015), “los modelos de enseñanza conductistas se preocupan fundamentalmente por los efectos de la tarea educativa entendidos por las conductas observables en los estudiantes” (p. 86). Las categorizaciones tienen por objetivo principal la obtención de unos resultados de aprendizaje expresados mediante propósitos operativos finales y mensurables, estableciendo minuciosamente por adelantado los cambios deseados.

Siguiendo el orden de ideas, se presenta el cognitivism siendo otro elemento psicopedagógico, en contraposición a la conductista, se preocupa por los procesos humanos internos, que no pueden someterse a un parámetro experimental, tal es el caso de la comprensión, el razonamiento y el pensamiento. Esta teoría, plantea Fierro (2011) “tiene como objeto estudiar los fenómenos mentales, con énfasis en los mecanismos de procesamiento de información involucrados en cada uno de ellos, desde la percepción, la memoria y el aprendizaje hasta la toma de decisiones” (p. 521), lo que implica, la variabilidad de una materialidad aparente, y sólo pueden analizarse desde la observación, la reflexión teórica y bajo el enfoque de una investigación, permitiendo ayudar a describir también cualitativa-

mente, sin caer siempre e ineludiblemente en el uso de los métodos propios de las ciencias exactas, manteniendo la idea de la existencia de elementos que se escapan a una visión mecanicista, porque no todo se puede comprimir a una conducta observable.

A los cognitivistas les importa saber cuándo se produce un aprendizaje y bajo qué condiciones, además del proceso que lo genera, no les incumbe alterar o producir conductas observables sino comprender los procesos psicológicos, que, en todo caso, podrían desencadenarse en una conducta observable. A los cognitivistas, y de aquí proviene el nombre característico, les interesa principalmente indagar cómo los seres humanos adquieren conocimientos y no únicamente cuando elaboran conductas más o menos inteligentes.

De esta manera, se promueve hablar de procesos, de ambiente, de contexto, de diversidad, de interacción, de transversalidad, y no tanto de resultados. Las numerosas y diversas ramas de esta teoría psicopedagógica tienen la característica común de entender básicamente la adquisición del conocimiento, siendo un proceso activo. El aprendiz no es de ningún modo un receptor llenado de conocimiento pacientemente, sino un actor operante sobre el conocimiento. En general el constructivismo concibe el conocimiento a través de una construcción propia del sujeto generándose día a día, siendo el resultado de la interacción de los factores cognitivos y sociales, este asunto se realiza de forma permanente y en diferentes contextos en los que el sujeto interactúa. Desde esta perspectiva, se concuerda con lo expresado por Aristóteles citado en Rodríguez y Ramírez (2014) en su corriente empirista: “Lo que tenemos que aprender a hacer, lo aprendemos haciendo”. (p. 55)

Se puede apreciar la existencia de una clara relación entre la corriente de pensamiento empirista de Aristóteles y el constructivismo, definido por Vygotsky citado en Rodríguez (1999), quien expresa “el conocimiento es una construcción producto de la actividad del sujeto en su interacción con el medio ambiente físico y social” (p. 481). Esta teoría concibe la relación entre sujeto cognoscente y objeto a conocer desde la perspectiva constructivista, es decir, una relación de interdependencia de naturaleza fundamentalmente social porque los educandos deben llevar a cabo en el entorno educativo, la secuencia de construcción de significados sobre los contenidos en cada situación de aprendizaje, siendo la derivación de un complicado proceso de construcción, modificación y reorganización, de los elementos cognitivos de interpretación de la realidad. Es una perspectiva psicopedagógica caracterizada por la forma en que los seres humanos se apropian del conocimiento, el elemento clave desde la corriente constructivista es la idea del contexto social y la interacción donde se enmarcan nuestras realidades.

De esta manera, la educación y la discapacidad asumen desde el punto de vista filosófico la visión constructivista social planteada por Vygotsky, detallando en el ser humano un ser social, centro de todos los procesos sociales, de esta manera nace, crece y se desarrolla en interacción social con sus pares y adultos, en el entorno físico a su alrededor y con ello, se genera la construcción colectiva del conocimiento, convirtiéndolo en un agente de transformación social. Esto, le permitirá participar de manera activa, protagónica e independiente en el cambio de la realidad circundante, con el fin de conformar una sociedad inclusiva, donde todos los integrantes puedan desarrollarse de manera armónica y realizarse plenamente, en función de sus potencialidades y posibilidades.

Desde esta perspectiva, se otorga gran importancia al tipo de interacciones favorables en el logro del proceso de aprendizaje. Partir de lo que la autoconciencia nos permita

crear, orientándolo hacia la posibilidad de practicarlo y aplicarlo desde una acción colectiva, se valora la calidad humana y las relaciones en el contexto donde se desenvuelve. El punto común de la corriente del pensamiento empirista de Aristóteles y el constructivismo de Vygotsky, está dado por la afirmación de que el conocimiento no es el resultado de una mera copia de la realidad preexistente, sino de un proceso dinámico e interactivo caracterizado porque la información exterior es descifrada y re-interpretada por la mente, edificando así progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes. Así, el conocimiento no se descubre, se construye, entendiendo al estudiante con discapacidad en la construcción de su conocimiento, a partir de su propia forma de ser, reflexionar e interpretar la información, desde esta perspectiva, el educando es un ser responsable, participante activo durante su proceso de aprendizaje.

La educación y particularmente en el campo de la discapacidad, se fundamenta en un referente social que facilita, apoya, crea nuevas formas y metodologías de enseñanza, intercambia experiencias pedagógicas de aprendizaje pensado en los estudiantes. Teniendo en cuenta el trabajo para la conformación de una sociedad incluyente dentro de las diferentes instituciones educativas, se fortalece y genera la conciencia necesaria de transformación hacia una educación con igualdad de condiciones para todos, manteniendo un soporte en la elaboración de los conocimientos por parte de cada uno de los sujetos en la interacción y el aprendizaje en conjunto con los compañeros del aula dentro del contexto escolar, esto genera nuevos aprendizajes significativos potenciadores de todos los procesos de participación y aprendizaje.

La aplicación del modelo constructivista al aprendizaje también implica el reconocimiento de que cada persona es diferente y aprende de diversas maneras, requiere estrategias metodológicas pertinentes para estimular potencialidades, esto genera un estudiante con valores y confianza en sus propias habilidades permitiéndole así resolver problemas, comunicarse, aprender a aprender y orientar el proceso de enseñanza aprendizaje desde una representación experiencial, en el cual se exhorta menos mensajes verbales del docente (facilitador) y mayor actividad del estudiante.

En el área educativa, se puede apreciar abiertamente la relación del empirismo y el constructivismo, en los procesos de aprendizaje, por cuanto el docente requiere la participación práctica de los educandos en cada una de las actividades planteadas, tener en cuenta con anticipación el conocimiento previo de los estudiantes y así diseñar los diferentes estímulos eficientes. Cuando se inicia un nuevo proceso de aprendizaje es fundamental conocer cuáles son las ideas y prácticas previas de los educandos, estableciendo la distancia existente entre los conocimientos propios de cada estudiante y lo que se intenta aprender. De esta manera, será viable concertar las ayudas y el proceso de enseñanza a la situación de cada estudiante. Esta exploración no ha de plantearse en una situación de examen, que inhiba la expresión de los educandos, aquí lo importante es, justamente, saber cuáles son sus concepciones, fundamentalmente las erróneas, y así poder transformarlas.

A manera de cierre del presente ensayo descriptivo se toman elementos de la Filosofía e Investigación, emergiendo la cosmovisión constructivista del aprendizaje escolar, al hacer énfasis en la educación y la discapacidad, el estudiante es quien tiene un papel activo en la consecución de sus propios aprendizajes mediante la participación directa y con pensamiento crítico en cada una de las actividades planteadas por el docente en su proceso de formación, partiendo de lo que el estudiante es capaz de hacer solo y con ayuda. El punto común de la corriente del pensamiento empirista de Aristóteles y el constructivismo de

Vygotsky, está dado por la afirmación del conocimiento como un proceso dinámico, social, participativo e interactivo, caracterizado porque la información externa es analizada e interpretada por la mente quien va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos. Estos planteamientos en la educación y la discapacidad se llevan a cabo mediante las actividades prácticas, frente a las cuales el estudiante deberá interactuar activando sus mecanismos de percepción, análisis y posterior respuesta, aquí el estudiante, resuelve las situaciones colocando en la práctica lo que ha aprendido a través de su experiencia.

REFERENCIAS

- Albarrán, L. (2015). *Mi Educación Física. Educación Física para la Discapacidad*. Editorial Académica Española.
- Alberdi, J. (1978). *Ideas para un curso de Filosofía Contemporánea*. Ediciones Cuadernos de cultura latinoamericana.
- Fierro, M. (2011). El desarrollo conceptual de la ciencia cognitiva. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 40, núm. 3, pp. 519-533
- García, C. (2001). El refuerzo y el estímulo discriminativo en la teoría del comportamiento. Un análisis crítico histórico- conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 33, núm. 1, pp. 45-52
- Hessen, J. (2010). *Teoría del Conocimiento*. Ediciones El Trébol, Siglo XXI.
- Hurtado, C. (2006). El conductismo y algunas implicaciones de lo que significa ser conductista hoy. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 2, núm. 2, pp. 321-328
- Lledó, E. (1973). *Filosofía y Lenguaje*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Nehamas, A. (2010). Una introducción al simposio de Platón. *Revista Ideas y valores*, vol. 43, núm. 1, pp. 189-205
- Ramírez, A. (2009). La teoría del conocimiento en investigación científica: una visión actual. *Anales de la Facultad de Medicina*, vol. 70, núm. 3, pp. 217-224.
- Rodríguez, W. (1999). El legado de Vygotski y de Piaget a la educación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 31, núm. 3, pp. 477-489
- Rodríguez, A. & Ramírez, L. (2014). Aprender haciendo-Investigar reflexionando: Caso de estudio paralelo en Colombia y Chile. *Revista Academia y Virtualidad*, vol 7, núm 2, pp. 53-63
- Salgado, S. (2012). *La Filosofía de Aristóteles*. Serie Historia de la Filosofía / 2. Cuadernos Duererías.
- Valhondo, D. (2002). *Gestión del Conocimiento*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

Luis Yaján Albarrán Marquina: Licenciado en Educación, Mención Educación Física, Deportes y Recreación, Universidad de Los Andes (ULA); Especialista en Educación Física, Mención Gerencia del Deporte (ULA); Doctor en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (ULA); Postdoctor en Políticas Públicas y Educación (UNEY); Miembro de la Academia Paralímpica de Venezuela; Profesor Categoría Asistente a Dedicación Exclusiva en la Universidad de los Andes Mérida -Venezuela.

E-mail: luisalbarran22@gmail.com